

Goma: Si no hacemos algo y esperamos hasta que la guerra haya terminado, no habrá más bosques ni animales que conservar. **3**

Sudán: Los refugiados necesitan muchos recursos naturales para reconstruir sus vidas, aunque sea una temporal, en la zona que les dio acogida. **5**

Artículo: Los altos niveles de violencia en las zonas boscosas no son una coincidencia. Por algo lo llaman “la guerra de la selva”. **9**

Chiapas: La mediación es un requisito previo cuando se contraponen la conservación y los derechos de los indígenas. **15**



Huyendo de los enfrentamientos violentos en las afueras de Goma, RDC

Bosques y conflictos

Contenido:

2 Editorial | 3 Medios de vida y paisajes: RDC | 4-5 Refugiados y bosques: Burundi y Sudán | 6-7 ¿Ayudan los conflictos a la conservación o la dificultan? | 8-9 Artículo: Guerras en la selva: ¿qué sigue después? | 10-11 Abordando los conflictos en los bosques: Asia y África | 12-15 Casos sobre conflictos en los bosques: Brasil, Thailand, Ecuador, México | 16 La entrevista: Ashok Khosla, presidente de la UICN

Este *arborvitae* también está disponible en inglés y francés en www.iucn.org/forest/av

Si tiene comentarios sobre algo publicado en un número reciente de *arborvitae*, nos gustaría conocer su opinión, escribiendo a: jennifer.rietbergen@wanadoo.fr



“Votación sobre REDD”: Los ingredientes esenciales para una exitosa receta de REDD

La UICN acaba de divulgar los resultados del taller “Emita su voto en vivo” que se llevó a cabo en el Congreso Mundial de la Conservación, celebrado en Barcelona, en octubre de 2008, en el cual se solicitó a los participantes responder varias preguntas con relación a REDD. Si bien se reconoció que una sola receta de REDD no se ajusta a todas las situaciones y que se necesitan enfoques diferentes para contextos distintos, los participantes tenían claro lo que debía ser incluido y previsto a nivel local, nacional e internacional para que REDD se pueda convertir en una opción viable para el año 2012. Las respuestas también pusieron de relieve que los ingredientes que los participantes consideraron más importantes ya son objeto de atención del trabajo de la UICN. Lea sobre las opiniones de los panelistas internacionales y las medidas que algunos países están tomando en preparación para REDD. (www.iucn.org/about/work/programmes/forest/?2609/Voting-on-REDD)



Editorial

Si los diamantes son el mejor amigo de la guerrilla (como afirma Paul Collier en su libro *The Bottom Billion*), entonces los bosques ocupan el segundo lugar. Por mucho tiempo los bosques han proporcionado escondite a los grupos armados y lucrativas fuentes de financiamiento, y la madera vinculada a esta actividad ha ayudado a apoyar muchas máquinas de guerra en el mundo entero. Sin embargo, en este número de *arborvitae*, analizamos los conflictos en los bosques desde una perspectiva más amplia, explorando aquellas situaciones en las que, si bien alteran los medios de vida locales y amenazan la biodiversidad, rara vez son noticia. Consideraremos el impacto y las implicaciones de los conflictos de origen forestal entre las comunidades residentes y los refugiados, entre los diferentes grupos que dependen de los bosques, y entre la población local y poderosos agentes externos.

También examinamos cómo interactúan los conflictos con la gestión sostenible de los recursos forestales. Debido a que los conflictos son un eficaz mecanismo de

“creación de pobreza”, los bosques adquieren mayor relevancia para los medios de vida y el bienestar de las comunidades forestales, proporcionando madera para viviendas temporales, carne de animales silvestres y otros productos forestales no maderables para raciones básicas. Sin embargo, estos recursos forestales pueden estar a menudo expuestos a una severa sobreexplotación dada la prioridad de la supervivencia diaria por encima de consideraciones de más largo plazo, y la cohesión social necesaria para la utilización sostenible de los recursos por lo general se pierde en los conflictos. Para revertir esta situación se requiere una colaboración estrecha con organizaciones locales respetadas y sin afiliación política, con capacidad para comprender los antecedentes históricos de los problemas y para garantizar que el uso sostenible de los recursos forestales sea considerado como parte de la solución y no como una restricción adicional o un lujo inasequible. Estos actores serán aún más importantes cuando la paz retorne, toda vez que las situaciones posteriores a los conflictos pueden generar todo un nuevo conjunto de desafíos.

Stewart Maginnis,
Jefe del Programa de conservación
de bosques de la UICN

noticias en breve

Certificación 101. TRACER, una empresa especializada en el rastreo de productos forestales certificados ha divulgado una guía para productos forestales certificados de origen identificable (*“Rough Guide to Traceable Certified Forest Products”*). Este folleto proporciona una orientación útil y concisa para comprender la terminología y los procesos relacionados con la adquisición de productos forestales certificados. Puede solicitarse a, o descargarse en, www.tra-cer.com.

Aumenta la población de gorilas en Virunga. La población de gorilas de montaña en el Parque Nacional de Virunga está mostrando señales de aumento, a pesar del conflicto que ha estado devastando la zona. ICCN, la institución gubernamental de la RDC responsable de la gestión de áreas protegidas, levantó el primer censo desde que los guardaparques se vieron obligados a huir, en setiembre de 2007, del sector Mikeno del parque, que abarca seis grupos de gorilas de montaña habituados (es decir, grupos que se han acostumbrado a los humanos). Para sorpresa de los guardaparques, había 81 gorilas en estos grupos, frente a 72 en 2007. “Estas sorprendentes noticias acerca de los gorilas de montaña se deben a los valientes e incansables esfuerzos de los guardaparques de ICCN para lograr acceso a los gorilas, pese a la constante violencia”, expresó la Dra. Susan Lieberman, directora del Programa de especies de WWF Internacional.

Fuente: www.panda.org, 27 de enero de 2009.

Véase el artículo sobre los gorilas de Virunga en la página 6 de este número de *arborvitae*.

Protestas contra la reserva del tigre indio. Más de 15,000 personas protestaron en diciembre en el sur de la India en contra de los planes para extender una nueva reserva del tigre indio, por temor a perder sus hogares. El gobierno estatal de Tamil Nadu declaró esta reserva a principios de 2008 como parte del “Proyecto Tigre” de la India, destinado a aumentar la menguante población de tigres del país. De acuerdo con Rajeev Srivastava, director de campo del Proyecto Tigre, las protestas no eran contra la declaración de una zona núcleo de 321 kilómetros cuadrados, sino contra la creación de una zona de amortiguamiento. Alrededor de 350 familias que viven en la zona núcleo recibieron un pago de 1 millón de rupias (\$20.800), pero los habitantes de las zonas de amortiguamiento temen ser desalojados, explicó Srivastava. “No tenemos la intención de desalojar a nadie de la zona de amortiguamiento. De hecho, los pobladores de esta zona se involucrarán en el proyecto como rastreadores y guías para ecoturistas, lo que contribuirá a mejorar sus medios de vida”.

Fuente: www.planetark.com, 31 de diciembre de 2008.

Conflictos en Goma: ¿qué le está sucediendo a la conservación?



Mujeres cocinando bajo la lluvia en un campo de desplazados de Kibati en las afueras de Goma

Agni Boedhiartono y **Mtangala Lumpu** traen noticias de un sitio de Medios de vida y paisajes ubicado en medio del conflicto en la RDC.

En la República Democrática del Congo (RDC), la iniciativa Medios de vida y paisajes de la UICN está apoyando la labor de una ONG local, *Amis de la Forêt et de l'Environnement pour le Développement* (AFED), con sede en la provincia de North Kivu, devastada por la guerra. AFED está ejecutando proyectos dirigidos a la restauración de los bosques, la gestión forestal sostenible y la conciencia ambiental –trabajos que se han visto gravemente afectados por el reciente resurgimiento de conflictos en la región.

Estos proyectos incluyen, por ejemplo, el desarrollo de viveros para la propagación de árboles frutales y plantas medicinales, y una iniciativa para capacitar a la población local en el uso de estufas eficientes a base de

combustible para reducir la necesidad de leña. AFED tiene un taller para la fabricación de estufas en Kiwanja, una ciudad situada al noreste de Goma, y cerca de 800 familias en Kiwanja ya están usándolas. Esto se encuentra en el corazón de la zona donde los conflictos han hecho estragos durante los últimos meses y donde se ha ubicado en el mismo sitio a personas de diferentes grupos étnicos. Kiwanja fue noticia en noviembre, cuando decenas de miles de desplazados internos huyeron de sus campos provisionales por temor a ataques de la milicia. Mtangala, el coordinador de AFED, informa, “El desplazamiento de personas durante una guerra causa la destrucción masiva del medio ambiente. Los bosques son invadidos, los árboles cortados para leña,

los animales cazados para alimento, y hasta el vivero de árboles y las plantaciones en Kiwanja han sufrido daños. Nuestras plantas de semillero han sido robadas y nuestros materiales para la fabricación de estufas de combustible destruidos”.

A pesar de la difícil situación de conflicto en la región, AFED sigue promoviendo la restauración y conservación de los bosques. Sin embargo, la toma de la zona por parte de las milicias en los alrededores de Goma ha creado condiciones muy inciertas y trastornado los intentos de AFED para ayudar a estas personas a construir un futuro más seguro. De hecho, los funcionarios de AFED han tenido que dar preferencia a la supervivencia a corto plazo en detrimento de las necesidades de conservación y desarrollo de las comunidades. Pese a ello, AFED ha estado trabajando a través de redes y comités locales para tratar de organizar la distribución de alimentos y leña para las familias de los desplazados en la región, aprovechando sus conexiones con las organizaciones humanitarias internacionales y la UICN. Mtangala manifiesta, “Estamos acostumbrados a vivir bajo esta presión que por tantos años ha afectado nuestra vida cotidiana –tenemos que seguir haciendo aquello en lo que creemos si deseamos conservar nuestro medio ambiente para nuestros hijos, porque si no hacemos algo y esperamos hasta que la guerra haya terminado, no habrá más bosques ni animales que conservar. Y eso significa que seremos muy desafortunados e infelices, ya que somos muy dependientes de nuestro medio ambiente”.

Una de las conclusiones más conmovedoras de esta trágica situación es que, incluso en estos tiempos de conflicto, la población local continúa colaborando y sus organizaciones de la sociedad civil, como AFED, adquieren cada vez más trascendencia. Agni afirma: “Las organizaciones internacionales tienden a retirarse a la primera señal de problemas, pero es en ese momento cuando su contribución es más valiosa, por lo que es motivo de gran satisfacción que Medios de

(Sigue en la página 17)

Refugiados de Burundi: de regreso a su hogar y a los conflictos en los bosques

Cléto Ndikumagenge, Salvator Ndabirorere y Etienne Kayengeyenge examinan los retos para acoger a un gran número de refugiados que regresan a Burundi.



Refugiados de Burundi abordan un camión en Tanzania para regresar a su hogar

El estado centroafricano de Burundi es uno de los países más pequeños y con mayor densidad poblacional del África subsahariana (con un promedio de 300 habitantes por km²) con uno de los más altos niveles de pobreza en el mundo. Esto ejerce gran presión sobre la base de los recursos naturales del país, que se ve empeorada, además, por los impactos de la guerra y los conflictos sociales. Los terribles asesinatos en masa en 1972 condujeron al éxodo de 300,000 personas que huyeron hacia la vecina Tanzania; luego, el estallido de la guerra civil en 1993, desplazó a otros centenares de miles de personas. Ahora, con el retorno de la paz, los refugiados han estado regresando en busca de tierra –un bien escaso en un país en el que el 90 por ciento de la población vive en zonas rurales y el tamaño medio de las parcelas familiares es de apenas 0,5 hectáreas.

Se estima que entre 2000 y 2008, unos 45,000 refugiados regresaron a Burundi. Más del 75 por ciento de los que regresaron han intentado establecerse en la llanura Imbo, independientemente de si eran o no originarios de dicha zona. Esta llanura no sólo ofrece suelos fértiles para la agricultura (en particular para la producción de aceite de palma), sino que también está cerca del lago Tanganica, rico en peces. Los movimientos hacia esta área también acercan a los repatriados a tres importantes reservas forestales –Bururi, Rumonge y Kigwena– que es donde se refugiaron muchas de las personas internamente desplazadas de la guerra de 1993. Estas reservas se encuentran ahora bajo grave amenaza de invasión y sobreexplotación de sus recursos forestales, y posiblemente desaparezcan si no se adoptan medidas urgentes.

Cabe destacar que muchas de estas personas abandonaron el país antes de la creación de estas reservas y otras áreas protegidas, lo cual tuvo lugar en la década de los 80. En efecto, la creación de más de 1100 hectáreas de reservas naturales en la comuna de Rumonge y cerca de 5000 hectáreas de plantaciones de pino en la comuna de Vyanda, ha reducido considerablemente la cantidad de tierras de cultivo y pastoreo disponibles en el sur del país. Otro factor importante es el hecho de que el tamaño de la población de refugiados prácticamente se ha duplicado durante sus cuarenta y tantos años en el exilio.

Es por ello que Burundi se enfrenta a un problema aparentemente sin solución de demasiadas personas y muy poco espacio, una de cuyas víctimas son los recursos naturales de los que dependen muchos de sus habitantes. Esta situación ha llevado también a conflictos violentos entre quienes buscan tierra y aquellos que actualmente la ocupan.

Es muy poco lo que la administración local puede hacer ante esta afluencia masiva de personas. De hecho, a menudo consideran las zonas boscosas y reservas como “espacios libres” en los que pueden asentarse los refugiados que regresan. En términos generales, los diferentes departamentos gubernamentales carecen de una visión común sobre cómo manejar las presiones que la población de refugiados que regresan está ejerciendo sobre los recursos naturales del país.

En un intento para hacer frente a la degradación de las reservas forestales en esta zona, el Comité de los Países Bajos de la UICN y la iniciativa Medios de vida y paisajes de la UICN están apoyando a la ONG local ENVIRO-PROTEC, que está trabajando en las reservas de Bururi y Kigwena para promover el uso sostenible de los recursos, ofrecer actividades alternativas generadoras de ingresos, y reforestar las zonas degradadas. El ecoturismo puede ofrecer algunas posibilidades, ya que la zona cuenta con una fuente de aguas termales.

Si bien pequeñas en comparación con el enorme problema, estas actividades son de vital importancia por cuanto involucran tanto a la “población local” como a los recién llegados en la búsqueda de soluciones. El éxito de estos proyectos dependerá de una respuesta adecuada y oportuna, no sólo por parte del gobierno de Burundi, sino también de la comunidad internacional. Su apoyo es fundamental ahora; mañana podría ser demasiado tarde.

Contacto: Cléto Ndikumagenge, cleto.ndikumagenge@iucn.org
Cléto Ndikumagenge trabaja con el Programa de la UICN para África central y occidental, Salvator Ndabirorere trabaja con el Ministerio de Gestión de Tierras y Bosques de Burundi, y Etienne Kayengeyenge es un consultor independiente que trabaja para Medios de vida y paisajes en Burundi.

Refugiados en Sudán oriental: pasan de la ayuda por emergencia al desarrollo sostenible



Una familia siembra árboles en su heredad en un campo para refugiados en Sudán oriental

Edmund Barrow de la UICN informa acerca de una iniciativa para ayudar a las poblaciones de refugiados y a las comunidades que les dan acogida a planear su futuro

Sudán ha acogido a refugiados a lo largo de casi 40 años. Gran cantidad de personas huyeron de los conflictos en los países vecinos, especialmente en Etiopía y Eritrea, y se establecieron en el Sudán oriental. En su punto máximo en 1985, la población de refugiados ascendía a 1,1 millones, y hoy todavía hay unos 100,000 refugiados en el Sudán oriental. El acomodo de tantas personas en un entorno ecológico frágil ha ocasionado muchos problemas –no sólo en términos de su impacto sobre el medio ambiente físico, sino también del tejido social y económico de la región.

Los refugiados necesitan muchos recursos naturales para reconstruir su vida, aunque sea una temporal, en la zona que les dio acogida. El suministro de leña, madera para vivienda y acceso a tierra para la agricultura

puede tener un alto costo ambiental –en particular la erosión, la degradación de los bosques y la contaminación que son evidentes en el Sudán oriental. Los conflictos actuales tienen graves impactos sobre el medio ambiente, pero el impacto de los conflictos en las zonas de acogida de refugiados puede ser a más largo plazo, progresivo y suele ser más perjudicial.

La Corporación Nacional Forestal (FNC) del Gobierno de Sudán y la Comisión para los Refugiados de Sudán (COR), junto con ACNUR y la UICN (con el apoyo adicional de su iniciativa Medios de vida y paisajes), han estado emprendiendo acciones innovadoras de restauración ambiental en las zonas de acogida de refugiados. El enfoque se centra en la participación de los refugiados y las comunidades locales en la

definición de sus necesidades a través de Planes de gestión ambiental comunitaria (CEMP) y la planificación del uso del suelo. Este proceso ayuda en la transición de la ayuda humanitaria y de emergencia hacia un desarrollo sostenible de más largo plazo.

La UICN inició este proceso de CEMP en 2005, con ACNUR, FNC y COR y nueve zonas comunitarias que acogen refugiados en el Sudán oriental. Para cada área comunitaria se seleccionan facilitadores comunitarios de la zona del campamento de refugiados y de la comunidad local para asegurar una representación equitativa de hombres y mujeres. Ellos son apoyados por personal de FNC y reciben capacitación básica en la facilitación del proceso de CEMP. Luego las comunidades trazan mapas de su entorno y producen una visión de su futuro deseado. Esto lleva a un debate sobre la mejor manera de lograr su visión solucionando los problemas detectados e implementando actividades de corto y largo plazo. Si bien el enfoque de CEMP se centra principalmente en cuestiones ambientales, también se plantean muchos otros temas, y esto podría ser una base para emprender otras intervenciones, como por ejemplo, con respecto a infraestructura, atención sanitaria y gestión del agua.

El proceso de CEMP ha complementado otras actividades de restauración más formal. FNC ha apoyado la reforestación de más de 22,000 hectáreas de bosques de zonas secas, así como la promoción de la agroforestería y la distribución de un gran número de estufas mejoradas. Todo esto se ha logrado con el importante apoyo financiero de ACNUR. Como resultado del proceso de CEMP, el enfoque ha pasado a la acción comunitaria y de restauración, con un énfasis en los bosques comunitarios y la propiedad local. Este es un proceso más lento, pero ciertamente más sostenible en el largo plazo.

Las cuestiones ambientales van mucho más allá de la restauración del medio ambiente. Por ejemplo, la restauración de los recursos forestales cercanos reduce la probabilidad de violencia de género, que es una importante preocupación de seguridad. De manera similar, el agotamiento de críticos recursos forestales naturales en zonas de acogida de refugiados puede llevar a conflictos entre los refugiados y las comunidades de acogida. Los CEMP son parte de un proceso de

(Sigue en la página 17)

La conservación de gorilas y la resolución de conflictos: ¿una buena combinación?

Jamie Gordon del Programa de Conservación de Bosques de la UICN conversa con **Anne Hammill** del IISD sobre las conclusiones de un estudio del IISD sobre los impactos que los conflictos han tenido en el Programa internacional para la conservación del gorila.

Su análisis se basa en el trabajo realizado en una de las zonas más conflictivas de la tierra –la región de Virunga/Bwindi de la RDC, Burundi y Uganda. ¿Estuvo alguna vez tentada a concluir que la conservación en esa región es simplemente demasiado difícil y que los recursos podrían ser mejor invertidos en otros lugares?

Nuestro trabajo de campo en la zona de Virunga ciertamente nos ayudó a apreciar la magnitud y complejidad de los problemas de la región, pero no puedo decir que alguna vez sentimos que la conservación era una causa perdida. Sí hubo momentos en que sentíamos que nuestro propio trabajo apenas lograba arañar la superficie de lo que se necesita para propiciar un cambio real y sostenible en Virunga –¡y este es probablemente el caso!– pero también recordábamos que formábamos parte de un esfuerzo mucho mayor. Nunca bastará con un solo proyecto, organización o enfoque.

La consolidación de la paz y la conservación de la biodiversidad son atractivos compañeros –¿quién podría estar en contra de alguno de los dos? Pero pienso que ya estamos esperando mucho de nuestros paisajes forestales –la conservación de la biodiversidad, ingresos para la población local, mantener el abastecimiento de agua, el secuestro y almacenamiento de carbono. ¿Supone la paz la imposición de otro servicio ecosistémico más en la ya de por sí compleja búsqueda de la conservación de los bosques?

No lo creo, toda vez que el potencial es inherente y, en algunos casos, ya se está concretando. Todos los servicios de los ecosistemas que usted cita como procedentes de los paisajes forestales tienen su propio papel en la consolidación de la paz, ya sea a nivel local, nacional o regional. No estamos esperando que los conservacionistas por sí mismos puedan consolidar la paz, sobre todo en situaciones tan complejas y difíciles como las que vemos en Virunga. En el trabajo que realiza el IISD, estamos solicitando a los conservacionistas reconocer que pueden desempeñar un papel en la consolidación de la paz, y que haciendo caso omiso de esta función se podría socavar su trabajo. Sin duda alguna, el trabajo de los conservacionistas está relacionado con la gestión de conflictos, ya que todo gira alrededor de



Una tropa de gorilas en la región transfronteriza de Virunga/Bwindi

quién accede a qué recursos para cuáles intereses. En las zonas de conflicto, esta dinámica tiene el potencial de desestabilizar o consolidar la paz –lo hemos palpado en ambos sentidos a través de nuestro propio trabajo en el Albertine Rift. Los conservacionistas deberían utilizar su capacidad como administradores de hecho de los conflictos a fin de –cuando menos– minimizar la posibilidad de que su trabajo pudiera agravar cualquier conflicto y optimizar las oportunidades de prevención y resolución de conflictos. Lo que debe tenerse presente es que se trata tanto de la consecución de objetivos orientados a la conservación como de contribuir a una consolidación más amplia de la paz.

¿Considera usted que la matanza de siete gorilas en el Parque Nacional de Virunga en la República Democrática del Congo, en 2007, ilustra el peligro de intentar trabajar en conservación en situaciones de conflicto –que el valor que la conservación concede a especies seleccionadas significa que estos animales pueden convertirse en instrumentos de negociación en un complejo juego político?

Creo que es un hecho que tan pronto como se asigna un valor a algo, sea en términos económicos, culturales, de conservación (o de otro tipo), existe el riesgo de que alguien le asigne un contravalor o utilice su valoración para beneficiarse en forma contraria a su intención. Esto no es

(Sigue en la página 17)

Las enredadas raíces de los conflictos en los bosques

Wil de Jong del CIAS (Center for Integrated Area Studies) de la Universidad de Kioto examina las causas y repercusiones de los conflictos violentos en las zonas boscosas.

Los bosques han desempeñado un papel importante en los conflictos violentos desde que las personas han librado guerras. Los gobernantes utilizaban la madera para construir barcos o fundir el hierro para fabricar armas. Los ejércitos lucharon o se escondieron de los enemigos dentro de los bosques. El papel de los bosques en las guerras civiles no ha disminuido desde entonces. Los ejércitos siguen utilizando la madera, como en Camboya durante la década de 1990, cuando el ejército militar y los Jemeres Rojos compraron armas con ingresos provenientes de la madera.¹ Cuando Charles Taylor tomó el poder en Liberia y asumió el control de la industria maderera, la contribución del sector alcanzó un 50 por ciento de los ingresos de la exportación nacional. Los grupos de la oposición también sacaron su tajada extorsionando los embarques de madera.²

Los bosques aún son un lugar en el que las facciones beligerantes libran su lucha y se ocultan de la persecución. También son un lugar donde las personas huyen de la propia guerra. En Colombia, Perú, Myanmar y varios países africanos, los insurgentes instalan los campamentos y organizan sus operaciones en la periferia de los bosques. Mientras están ahí, establecen una estrecha relación con la producción de cultivos ilícitos, coca y amapola, y extorsionan a los productores y traficantes, a cambio de lo cual los protegen de la policía y los militares.

Algo más lamentable es la suerte de los millones de refugiados que huyen de las guerras civiles o la persecución. Durante los años de turbulencia en Ruanda, un millón de hutus huyeron al Zaire oriental y se asentaron en tierras forestales escasamente habitadas, con la consiguiente presión sobre la flora y la fauna. Algunas de las víctimas fueron los gorilas de montaña en el Parque Nacional de Virunga. La protección del parque fue más que un reto durante los conflictos sucesivos. Y, en octubre de este año, las fuerzas insurgentes tomaron la sede

Los bosques aún son un lugar en el que las facciones beligerantes libran su lucha y se ocultan de la persecución. También son un lugar donde las personas huyen de la propia guerra.

del parque, obligando a más de 50 guardias a huir hacia el bosque.

Algunos comentaristas han sostenido que los conflictos violentos en realidad protegen los bosques de la explotación. Zaire, Mozambique, Perú y América Central apoyan este argumento, dado que en todos estos casos el sector maderero era prácticamente inexistente durante las guerras civiles. Sin embargo, el resultado final de estos conflictos es bastante negativo. La presión sobre los bosques a menudo se traslada, cuando los refugiados abandonan sus tierras y aumentan la presión sobre recursos naturales en otros lugares. Al finalizar las guerras civiles, las facciones beligerantes son recompensadas con tierra para sus miembros, a menudo en ricas zonas boscosas. A esto le sigue un vacío institucional, en el que los bosques se convierten en recursos gratuitos para todos, en tanto que es mucho el tiempo que se tarda en recuperar la legislación regulatoria forestal y su aplicación.

La presión sobre los bosques a menudo se traslada, cuando los refugiados abandonan sus tierras y aumentan la presión sobre recursos naturales en otros lugares.

Los expertos en seguridad mantienen un polémico debate sobre cuáles son las principales causas de los conflictos violentos,

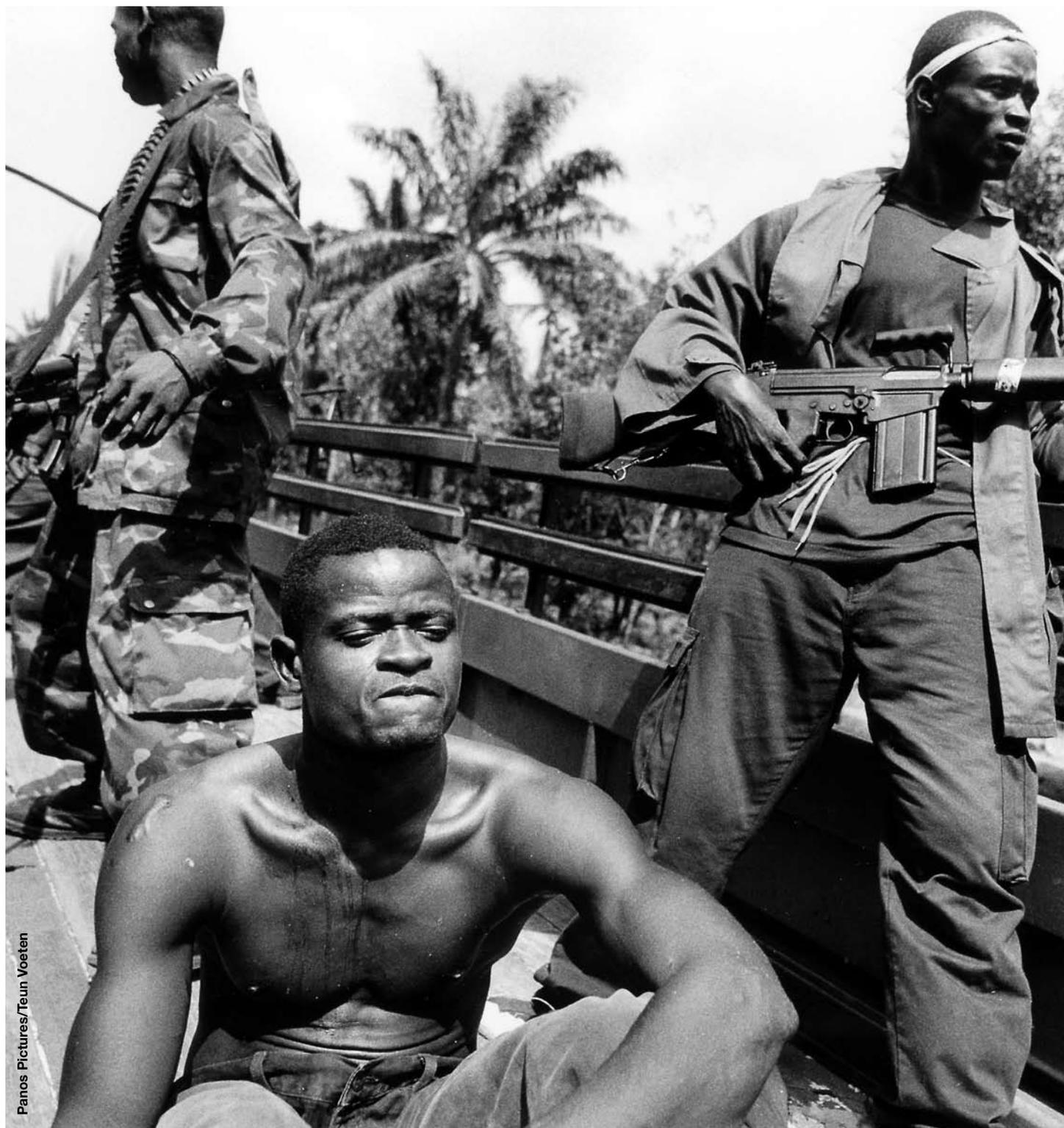
especialmente a partir de la década de 1990. Una posición sostiene que la codicia explica la mayoría de las guerras civiles desde fines del siglo XX, por la fuerte correlación que se observa entre guerras civiles y recursos naturales abundantes. La otra sostiene que los agravios son el factor principal detrás de las guerras civiles contemporáneas. El debate es de gran importancia, toda vez que si la explicación es la codicia, se penaliza a los insurgentes y se desvía la atención de las necesidades sociales o políticas.

Los bosques y los conflictos violentos proporcionan importantes pruebas empíricas para el debate. En la mayoría de los casos es difícil desentrañar las pruebas. Las facciones beligerantes necesitan dinero para sostener su causa y, en el contexto de los bosques, recurrirán a diamantes, madera, gorilas, coca o amapola. No obstante, un análisis cuidadoso de casos de conflictos violentos relacionados con los bosques, como en Liberia, Sierra Leona, Myanmar, Perú y América Central, muestra que los conflictos son el resultado de décadas de malversación y abuso de la elite política, las clases dominantes o los grupos étnicos.

Si bien muchas de las guerras aquí mencionadas han sido resueltas, otras persisten o pueden resurgir. No es meramente hipotético esperar que en los próximos decenios surja una nueva lucha por el control de los bosques y las tierras forestales ahora que se les asigna un papel más importante en la mitigación del cambio climático. Los conflictos violentos en entornos boscosos continuarán, por lo que las lecciones aprendidas de los viejos conflictos podrían ser muy valiosas para la

Guerras en la selva: ¿qué sigue después?

David Kaimowitz de la Fundación Ford reflexiona sobre los recientes conflictos forestales y los posibles problemas derivados de la paz.



Panos Pictures/Teun Voeten

Soldados en Sierra Leona transportan a un rebelde a la cárcel, vigilando la posible presencia de otros rebeldes escondidos en el bosque

Por algo lo llaman “la guerra de la selva”.

Cuando las fuerzas del ex general del Ejército Laurent Nkunda se trasladaron en octubre pasado al Parque Nacional de Virunga en el Congo oriental, los 53 guardabosques del parque se vieron obligados a huir, dejando sin protección a los 200 gorilas de montaña. El incidente fue un claro recordatorio de la violencia endémica y la anarquía que han asolado gran parte de los bosques del planeta y la necesidad de que los ambientalistas aborden decididamente esos problemas.

Docenas de países experimentaron conflictos armados en sus regiones boscosas en la década de 1990. La lista es bastante abrumadora: Angola, Bangladesh, Bosnia, los dos Congos, Camboya, República Centroafricana, Colombia, Guatemala, India, Indonesia, Liberia, México, Myanmar, Nepal, Nicaragua, Pakistán, Perú, Sierra Leona, Senegal, Sri Lanka, Islas Salomón, y Sudán –entre otros.

Cada conflicto tiene su propia historia, razón de ser y causas que, a menudo, tienen poco que ver con los bosques. Aun así, los niveles desproporcionadamente elevados de violencia en las zonas boscosas no son una coincidencia. Por algo lo llaman “la guerra de la selva”. Mucho antes de la época en que Robin Hood vagaba por las colinas del bosque de Sherwood, bandidos e insurgentes siempre han encontrado en los bosques un buen lugar para esconderse. Tanto la madera como los minerales de conflicto de las regiones boscosas han sido utilizados para financiar las operaciones militares en Camboya, Liberia y la República Democrática del Congo. Desde el triángulo birmano hasta la provincia nororiental de Pakistán y la costa misquita de América Central, las regiones boscosas proporcionan algunos de los pocos refugios que aún quedan para los pueblos indígenas y grupos tribales, con su más que justa cuota de quejas legítimas y resentimientos de larga data.

Para los gobiernos siempre ha sido muy difícil ampliar su ámbito de acción a los bosques. Ahí hay pocos servicios públicos y nadie presta mayor atención a la legislación oficial sobre quién posee qué. La única ley es la ley de la selva. Todos quieren un pedazo del pastel: agricultores y ganaderos

adinerados, compañías mineras, campesinos, madereros, pueblos indígenas, grupos de conservación, etc., y a mayor poder de fuego mayor será la probabilidad de éxito.

Empero, los últimos años han sido testigos del final de un número considerable de estos conflictos armados. Las victorias militares llevaron una paz precaria a Angola, Camboya, Liberia y Perú, mientras que las negociaciones de paz ayudaron a pacificar Aceh, la región de Casamance de Senegal, Guatemala, Mindanao, Myanmar, Nepal, y el sur de Sudán. Mientras los conflictos armados continúan en los bosques de Colombia, en partes de la India rural, en la frontera de Pakistán con Afganistán, y en otros lugares, son menos comunes que hace muy poco tiempo.

La paz ha sido buena para la gente y la economía, pero su impacto en los bosques ha sido decididamente mezclado. Los conflictos armados tuvieron una serie de efectos negativos sobre los bosques. Hicieron más difícil la ejecución de proyectos medioambientales en las regiones boscosas. Los combatientes se comían a muchos animales. Los ejércitos construyeron carreteras y talaron los bosques. La concentración de refugiados y personas desplazadas cerca de los bosques ejerció una gran presión sobre recursos naturales cercanos. Pero también es cierto que los conflictos armados mantuvieron alejados de los bosques a muchos agricultores, madereros y mineros y, en muchos casos, estos grupos abandonaron regiones enteras y permitieron que los bosques crecieran nuevamente.

De igual manera, en muchos países la reciente disminución de la violencia ha reabierto las zonas forestales a la colonización agrícola, la especulación de la tierra, y la tala insostenible. Los gobiernos han asentado a ex combatientes y personas desplazadas en los bosques que ellos consideran “deshabitados”. Estos grupos se han dedicado a la tala ilegal y la caza furtiva para sobrevivir. Y los organismos

internacionales han financiado o favorecido inadvertidamente actividades que aumentan la presión sobre los bosques.

Algunas de las historias pueden tener un final feliz. Liberia ha adoptado medidas importantes para garantizar que los beneficios de la madera dejen de utilizarse para financiar la agresión militar y el poder autoritario, y la nueva Ley sobre derechos comunitarios otorga a las comunidades rurales de Liberia una mayor participación en la economía. Las negociaciones de paz entre el gobierno sandinista de Nicaragua y los misquitos insurgentes en la década de 1980 se tradujeron en leyes para la autonomía regional de la costa Atlántica de ese país. El nuevo Gobierno de Nepal parece seriamente comprometido a abordar los reclamos históricos de las comunidades forestales remotas.

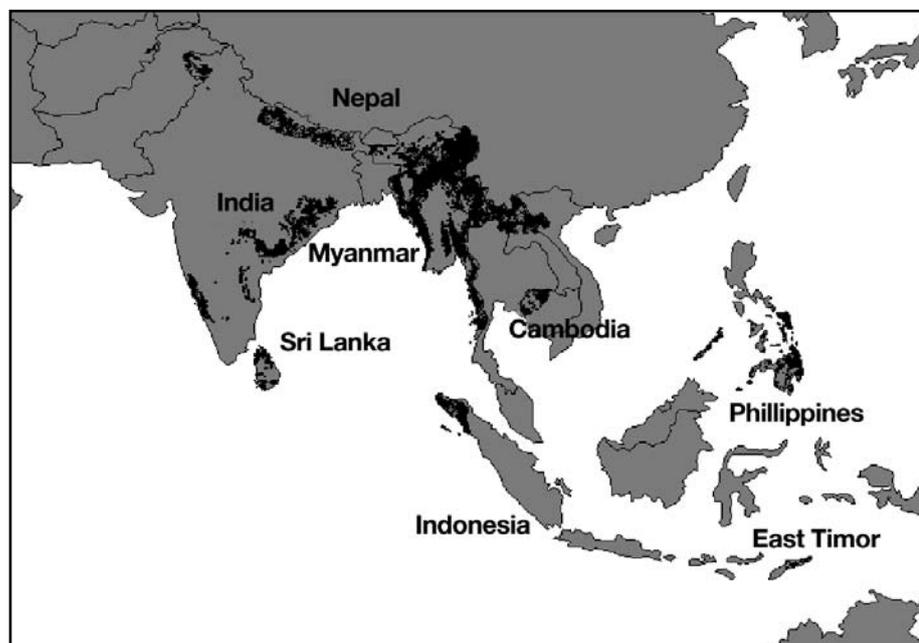
Sin embargo, en muchos casos, las cosas no van tan bien. Y a menos que los organismos internacionales, los gobiernos nacionales y las organizaciones de la sociedad civil aborden seriamente la mala gobernanza y las preocupaciones de la población local en las regiones boscosas, el resultado puede ser desastroso no sólo para los bosques, también podría ser caldo de cultivo para futuros conflictos. Si no tenemos cuidado, podríamos ver muchos otros Congos orientales.

Mayores derechos económicos, sociales y culturales para los pueblos indígenas y tribales en las regiones boscosas podrían contribuir en gran medida a una paz más estable en muchos países tropicales. También podrían proporcionar una base sólida para los esfuerzos de conservación y formas más sostenibles de gestión forestal. Para que los esfuerzos post conflicto rindan fruto tendrán que abordar las causas subyacentes de los conflictos, incluyendo la distribución desigual e injusta del acceso a los recursos naturales. La reapertura de las zonas de conflicto para la explotación forestal, la minería y la agricultura a gran

(Sigue en la página 17)

Todos quieren un pedazo del pastel: agricultores y ganaderos adinerados, compañías mineras, campesinos, madereros, pueblos indígenas, grupos de conservación, etc., y a mayor poder de fuego mayor será la probabilidad de éxito.

Abordando los conflictos relacionados con los bosques



Zonas de conflicto en los bosques en Asia, 1990–2004 (Fuente: De Koning et al. 2008¹)

Ruben de Koning del PNUD examina los factores que inciden en la gestión eficaz de los conflictos en los bosques.

Desde 1990, alrededor de una quinta parte de los bosques tropicales del mundo han estado ubicados en las zonas de conflictos armados en más de treinta países. Países como la República Democrática del Congo, Colombia, Myanmar y la India, son los que más contribuyen a la superposición entre los bosques y las zonas de conflicto armado. Los bosques en países como Brasil, Indonesia, México están plagados de luchas entre comunidades y protestas populares, pero de acuerdo con la mayoría de las definiciones, no se clasifican como conflictos armados.

Si bien los conflictos relacionados con los bosques no están *necesariamente* relacionados con los bosques o su gestión, en la mayoría de los casos sí lo están. A menudo son el producto de una profunda pobreza y la negación de derechos a los recursos locales, que es característico de zonas alejadas del poder gubernamental y la inversión social. La tala suele carecer de regulación con el consiguiente impacto negativo sobre los medios de vida locales; otras veces es utilizada para financiar la lucha de grupos militares armados.

Las políticas forestales desempeñan un papel crucial en la mitigación de conflictos y la promoción de la gestión sostenible y equitativa, mediante la aclaración, intermediación, documentación, consagración y cumplimiento de los derechos y responsabilidades de las diferentes partes y la reducción del control estatal sobre los recursos utilizados a nivel local. La descentralización de la gestión forestal a las autoridades locales y la gestión comunitaria de los recursos naturales son esenciales para mitigar los conflictos locales y reducir el riesgo de violencia.

En años recientes, investigadores y profesionales forestales han estado tratando de monitorear y mejorar el potencial de mitigación de los conflictos de las políticas de descentralización y de gestión comunitaria. Pero en la mayoría de los casos parece que la descentralización es tanto causa de los conflictos locales como parte de la solución. Los límites entre entidades reguladoras se han convertido repentinamente en un destacado y poderoso actor local que a menudo captura el

proceso, sobre todo cuando se descentralizan los derechos a la extracción maderera y la gestión de los respectivos ingresos.

Muchas son las estrategias para la gestión de los conflictos forestales, y han de depender de las circunstancias nacionales y locales específicas. Las intervenciones de investigación y creación de capacidades llevadas a cabo en años recientes revelan algunos de los elementos de éxito que parecen repetirse en contextos similares. Aquí se mencionan tres de ellos.

En primer lugar, en vez de la *mediación neutral*, a efectos de resolver el problema mediante un acuerdo entre los grupos de interés, la *negociación social* resulta más fructífera a largo plazo, ya que se centra en el fortalecimiento de los procesos de colaboración, intercambio de información y comunicación entre los principales actores, lo cual les permite juntos identificar las oportunidades y aprender acerca de los impactos de sus acciones.²

En segundo lugar, además de mejorar las políticas y los marcos legislativos para la descentralización de la gestión de los recursos, también se debe fortalecer la capacidad de los interesados directos (es decir, las partes en conflicto) y aclarar sus respectivas funciones y responsabilidades -antes de la desconcentración de los derechos. De este modo son capaces de hacer frente a los conflictos cuando ello sea necesario.³

En tercer lugar, en razón de la distribución desigual de los recursos institucionales, sociales y socioeconómicos entre los actores de los conflictos, la gestión de conflictos debe ayudar a nivelar las condiciones desarrollando la capacidad de los grupos más desfavorecidos para una eficaz movilización y desplazamiento de recursos clave. Es aquí donde adquieren enorme importancia activos tales como el conocimiento, la credibilidad, la información sobre los posibles aliados y las habilidades de comunicación. El

(Sigue en la página 17)

Herramientas para resolver los conflictos en los bosques

Mary Melnyk y **Cynthia Brady** de USAID informan sobre esfuerzos realizados para resolver conflictos forestales en Asia y África.

Al igual que los diamantes de conflicto, los recursos forestales han sido utilizados en muchos países de Asia y África para financiar la guerra y otras formas de conflictos violentos. Además, la competencia por la madera y otros productos forestales también es común entre los diversos grupos, entre ellos la elite política, militar, y las comunidades que dependen de los bosques. En Camboya, aproximadamente 1,7 millones de personas han sido desplazadas por la extracción de recursos y han resultado víctimas de la violencia entre 1994 y 2004. Estas cifras van en aumento, y situaciones similares son frecuentes en los bosques tropicales de todo el mundo. Si no se toman medidas, las prácticas forestales insostenibles y contenciosas continuarán exponiendo a millones de personas a mayores riesgos de pobreza y violencia.

En 2002, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) hizo un análisis de los bosques y los conflictos y elaboró el informe *Conflict Timber: Dimensions of the Problem in Asia and Africa*. La USAID acaba de terminar su informe final *Forest Conflict in Asia: Causes, Impacts and Management*, que resume los estudios de caso e información de cinco países asiáticos: Cambodia, Indonesia, Nepal, Filipinas y Sri Lanka.

En Asia, USAID está trabajando para resolver los conflictos ayudando a las comunidades pobres a obtener el reconocimiento de sus derechos forestales y apoyando la capacitación en la resolución de conflictos para reunir a representantes de la sociedad civil, el gobierno y el sector privado. En Filipinas, por ejemplo, los esfuerzos para mitigar los conflictos y mostrar respeto por las creencias religiosas y tradiciones locales en la Región Autónoma del Mindanao Musulmán dieron lugar a la ley para la gestión sostenible de los bosques (*Regional Sustainable Forest Management Act*) (RSFMA). Basándose en extensas consultas locales, RSFMA incorpora los principios islámicos y consuetudinarios, así como enfoques multisectoriales, participativos y de base comunitaria para la gestión forestal sostenible. Además, se desarrolló un libro de referencia sobre la protección y conservación ambiental desde la perspectiva del Islam, titulado *Al-Khalifa* (El Guardián). Estas actividades han reforzado las fuentes locales de



USAID ayuda a las comunidades a mapear sus zonas boscosas como primer paso para resolver los conflictos en los bosques

En Camboya, aproximadamente 1,7 millones de personas han sido desplazadas por la extracción de recursos y han resultado víctimas de la violencia entre 1994 y 2004.

resiliencia social e institucional, han mejorado la gobernanza local y han unido grupos anteriormente rebeldes en torno a los beneficios de la buena gobernanza ambiental, a través de la participación de los interesados directos en las decisiones sobre gestión del medio ambiente y los recursos.

En África, USAID se está ocupando de los conflictos relacionados con la tierra y la utilización de los recursos en varios focos de conflicto, como por ejemplo, la República Democrática del Congo (RDC), Sudán, Ruanda y Kenia. En el Parque Nacional de Virunga, en medio del inestable Congo oriental, USAID está ayudando a los interesados directos a enfrentar los complejos desafíos que se derivan de cuestiones tales como la degradación ambiental, la caza furtiva, las invasiones, la pesca excesiva y la reclamación de tierras en conflicto. A medida que la RDC se esfuerza por lograr la paz y la estabilidad, USAID/CARPE (Programa Regional Centroafricano para el Medio Ambiente) está promoviendo objetivos ambientales, de seguridad y gobernanza mediante el apoyo al Proyecto de conservación de Virunga implementado por la Wildlife Conservation Society, que aunó los esfuerzos de militares, policías y funcionarios de aduanas en aras de la reducción de los conflictos y el mejoramiento de la conservación. Sobre la base de este trabajo, USAID ha ampliado el conocimiento y las herramientas para la resolución de conflictos a otras áreas vulnerables, como el Parque Nacional de Kahuzi Biega y la Reserva Comunitaria de Itombwe.

(Sigue en la página 17)

Indígenas aislados huyen del contacto y el conflicto



Un grupo de indígenas aislados fotografiados durante un sobrevuelo en abril

José Carlos dos Reis Meirelles Jr. y **Marcelo Piedrafita Iglesias** informan sobre cómo la tala ilegal y el conflicto en la Amazonía peruana está forzando a personas aisladas a huir cruzando la frontera hacia Brasil.

Mediante el programa de Zonificación Ecológica y Económica del Estado brasileño de Acre, un corredor de conservación formado por nueve territorios indígenas junto con el Parque Estatal Chandless, sirve como un territorio permanente para que ahí vivan pueblos indígenas aislados. Esta amplia zona, que abarca poco más de dos millones de hectáreas, está situada a lo largo de la frontera con Perú y probablemente es el hogar de la mayor población de pueblos aislados en la Amazonía brasileña.

La política de la Fundación Nacional del Indio de Brasil pretende proteger a estos grupos aislados del contacto externo

mediante la demarcación y protección de sus territorios. Durante dos décadas, el *Envira River Ethno-environmental Protection Front* (FPERE) ha apoyado esta política de protección monitoreando la ubicación de cuatro pueblos aislados en parte de esta región fronteriza. Encabezada por el sertanista o especialista indígena José Carlos do Reis Meirelles, el FPERE opera desde dos estaciones de monitoreo permanente y periódicamente lleva a cabo expediciones terrestres y sobrevuelos para mapear la distribución espacial y los movimientos de los indígenas aislados, además de estimar el crecimiento de la población. También se llevan a cabo

inspecciones sistemáticas de las fronteras de los territorios indígenas y los esfuerzos para promover la toma de conciencia entre las poblaciones que habitan en los alrededores, para ayudar a prevenir la intrusión de cazadores o pescadores.

Un sobrevuelo a finales de abril pasado, estableció que tres de estos grupos se distribuyen en tres diferentes grupos de aldeas formadas por 75 cabañas, que tienen grandes claros de cultivo diversificado y usan extensas áreas de bosque para la caza y la recolección.

En los últimos tres años, una nueva situación se ha venido fraguando en el lado peruano, con importantes consecuencias para la supervivencia de grupos aislados a ambos lados de la frontera. La tala ilegal se ha intensificado en algunos sectores de tres reservas de pueblos indígenas aislados en el Perú, así como en el Parque Nacional Alto Purús y en la Reserva Comunal Purús, que abarca un área diversa de alrededor de 4,2 millones de hectáreas. El aumento de la tala ilegal ha surgido a partir de la política de concesión forestal iniciada por el gobierno peruano en 2001 y en los últimos años a raíz de la creación de la empresa maderera Forestal Venao SRL. Las repercusiones en los indígenas aislados que habitan en estas zonas reservadas han incluido redadas, contacto forzado, restricciones territoriales, enfermedades, conflictos con comunidades indígenas e incluso el trabajo forzoso. En los últimos dos años, la migración de una tribu aislada al territorio de Acre está directamente relacionada con este problema de la tala ilegal y los conflictos asociados a ella. En setiembre, se hallaron flechas de caza cerca de un puesto de monitoreo de FPERE que resultaron ser diferentes a las utilizadas por los grupos aislados en el lado brasileño, hecho que reafirma una vez más la huida de los grupos peruanos.

El inminente inicio de la prospección de petróleo y gas en el lado peruano, gracias a la concesión otorgada a Petrobras Energía Perú S.A., sin duda alguna llevará nuevas amenazas a los territorios y a los modos de vida de los indígenas aislados y, posiblemente, nuevas migraciones a territorios indígenas en el lado brasileño. Esto a su vez podría reavivar los enfrentamientos armados entre los indígenas que huyen y los grupos residentes en el lado brasileño, que eran comunes a finales de la

(Sigue en la página 18)

Tailandia: la insurgencia detiene a un galardonado grupo de conservación



El pueblo Kalor detuvo sus actividades de conservación cuando se les hizo peligroso adentrarse en el bosque

Somsak Sukwong, ex director del Centro de Capacitación en Manejo Comunitario de Bosques para Asia y el Pacífico (RECOFTC) en Bangkok, describe el impacto de los conflictos en los esfuerzos de conservación comunitaria.

Al entrar en la provincia de Pattani en el sur de Tailandia, se pueden observar bobinas de alambre de púa y militares armados y agentes de policía a lo largo del camino hasta las provincias de Yala y Narathiwat, en la frontera con Malasia. Los puestos de control no sólo son molestos para quienes quieren vivir en paz, sino también señal del conflicto que ha detenido el trabajo de conservación comunitaria.

Durante muchos años, el grupo de Conservación de Bosques Kalor en Pattani ha sido un extraordinario ejemplo de los esfuerzos de conservación comunitaria. En 1999, el grupo recibió uno de los primeros Premios Green Globe por la conservación de 4500 hectáreas de bosque comunitario en la cuenca del río Saiburi. Estos premios fueron iniciados por la Autoridad Petrolera de Tailandia para rendir tributo y apoyar a las comunidades, individuos y grupos de

jóvenes que han mostrado dedicación a la conservación y rehabilitación del medio ambiente y los recursos naturales. El centenario bosque comunitario de Kalor es vital para la vida del pueblo como fuente de agua para el cultivo de arroz y la producción de vainas de la fruta parkia, cardamomo y otros productos forestales perennes. Para gestionar los bosques de la comunidad se había creado un grupo voluntario de patrullaje de los bosques, y se establecieron reglas para controlar el uso de los bosques.

Hace un año se sugirió la postulación del grupo para el premio “Cinco Años de Sostenibilidad” que se otorga a grupos galardonados con el Green Globe Award que han continuado sus esfuerzos por cinco años. Sin embargo, el grupo rechazó dicha postulación porque las actividades relacionadas con los bosques comunitarios tradicionales y otras actividades de

conservación cesaron en 2005. ASAE Ebuham, ex dirigente del Grupo de Conservación de Bosques, explicó que se puso fin a la actividad de conservación de los bosques en la aldea debido a la insurgencia en esta zona. Luego de analizar la situación, los miembros del grupo llegaron a la conclusión de que sus actividades debían cesar porque corrían el riesgo de convertirse en blanco de personas desconocidas en el bosque. Por lo que hasta ahí llegó el patrullaje de los bosques y las actividades de inventario forestal.

Actualmente, debido a la ausencia de vigilancia de los bosques, algunas partes del bosque de Kalor están en peligro de invasión debido a la amplia promoción de plantaciones de palma aceitera en el sur de Tailandia.

Los shuar y la minería: dos lógicas contrapuestas



Juan Diego Pérez/David Ducoïn.
Un hombre shuar teje una cesta para yuca

Santiago Kingman de la Fundación Natura examina el conflicto relacionado con la minería que se está fraguando en la Amazonía ecuatoriana.

Al este de los Andes se levanta la cordillera Cónдор, una pequeña sucesión fragmentada de colinas cubiertas por más de 1,500,000 hectáreas de bosque montano. Estas montañas son compartidas por Ecuador y Perú en virtud del Acuerdo de Paz de 1998 que delimitó las fronteras políticas a lo largo de las cumbres de la cordillera Cónдор. Esta demarcación sostenía también la fragmentación del manejo de este ecosistema y la división de los pueblos shuar, cuyo territorio y lazos familiares se extienden a ambos lados de la frontera.

En el siglo XX, el pueblo shuar vio disminuir su territorio original como resultado de la decisión del Gobierno ecuatoriano de reasentar ahí a los agricultores mestizos del sobrepoblado altiplano. En 2002, 45 centros shuar (o comunidades) en la región norte del Cónдор decidieron proteger e integrar su territorio. Por lo tanto, 200,000 hectáreas, 186,000 de las cuales son tierras boscosas, quedaron bajo la protección de un organismo político denominado Pueblo Shuar Arutam.

Con el apoyo técnico de la Fundación Natura, esta organización ha trabajado para desarrollar normas para el uso de los recursos naturales (incluido el aprovechamiento de la madera) y la convivencia social, con base en las tradiciones y costumbres de los shuar. Unas 160,000

Los shuar consideran el bosque como la base de su cultura y su supervivencia. De hecho, sus medios de vida dependen de más de 240 especies de flora y fauna.

hectáreas fueron destinadas a la conservación de bosques y el resto del área se asignó a huertos tradicionales, pequeños asentamientos y zonas de pastoreo y agroforestería que se distribuyeron entre las mil familias ubicadas en la zona. Los shuar consideran el bosque como la base de su cultura y su supervivencia. De hecho, sus medios de vida dependen de más de 240 especies de flora y fauna. Los shuar no se consideran como pobres, sino más bien como un pueblo orgullosamente autónomo que no quiere ser una carga para el estado. Sin embargo, en 2002, los intereses extranjeros hicieron añicos sus sueños y modo de vida.

En la zona se descubrieron yacimientos minerales y el Gobierno de Ecuador aprobó una legislación sumamente indulgente hacia las empresas mineras, poniendo en grave riesgo los ingresos del país, los yacimientos minerales y la gestión de impacto, y concentrando las concesiones de minerales en manos de unas pocas empresas canadienses (actualmente Kingross y Ecuacorriente). Los shuar protestaron, ocupando cuatro campos de exploración en los años 2006-2007, y presentaron una propuesta solicitando al Gobierno prohibir todas las actividades mineras en su territorio (las concesiones abarcan el 30% de sus tierras), pero todos los intentos de diálogo fracasaron.

El Gobierno está trabajando en una nueva ley de minería, pero sin consultar a las comunidades afectadas o a los shuar arutam. El objetivo primordial del nuevo Gobierno es aumentar los ingresos para actividades de desarrollo, bajo la premisa de que el dinero resolverá todos sus problemas. El Gobierno considera que la preocupación en torno a los efectos y riesgos asociados a la minería ha dejado de tener validez, habida cuenta de las políticas de responsabilidad social corporativa de las empresas dedicadas a la minería. La nueva legislación no prevé la consulta previa con las poblaciones indígenas, las concesiones se otorgan mediante un simple acto administrativo (sin mediar licitación pública), y no existen disposiciones para la designación de una entidad independiente del Ministerio de Minas para vigilar el cumplimiento del plan ambiental. La tensión local está aumentando y el año próximo podría llevar al pueblo

(Sigue en la página 18)

La conservación y los conflictos: ¿qué hemos aprendido de Chiapas?



IUCN Photo library / © Michelle Laurie

La conservación en una zona de conflicto genera desafíos concretos

Rosa Ma. Vidal y **Romeo Domínguez Barradas** de Pronatura Sur examinan algunas de las lecciones aprendidas sobre conservación en zonas de conflicto.

El estado de Chiapas en el sur de México es conocido por su alta diversidad biológica y cultural y por el levantamiento zapatista en el decenio de 1990. Históricamente, los pueblos indígenas del estado han tenido poco control sobre los recursos naturales de los que dependen, habida cuenta de que gran parte de la tierra ha sido propiedad de unos pocos acaudalados terratenientes, y los bosques han sido explotados por empresas extranjeras o utilizados para asentar colonizadores de otras partes del país.

La base de apoyo para la guerrilla zapatista provino en gran medida de las comunidades indígenas que estaban expresando su rechazo a la política que los ha mantenido marginados. Otros tuvieron motivos más políticos y algunos fueron movilizados por elites locales que esperaban tomar el control de la tierra para luego dividirla en parcelas para la venta.

El levantamiento puso de manifiesto las aparentes contradicciones entre la conservación y los derechos de los indígenas. Las áreas protegidas en Chiapas se crearon a finales de la década de 1970 y durante el decenio de 1980, en un momento en el que la política de conservación no reconocía la importancia de conciliar las necesidades de las comunidades locales con las de la conservación biológica. En este contexto prevalecía una situación jurídica de impunidad e injusticia y la ausencia de apoyo gubernamental a los derechos humanos. El resultado fue un estado ingobernable y toda una serie de conflictos territoriales, que dieron lugar a que los grupos alzados ocuparan grandes explotaciones, zonas suburbanas y áreas protegidas.

Las siguientes son algunas de las lecciones aprendidas por Pronatura durante su trabajo en este sitio:

- No existe sustituto alguno para la información de primera mano acerca de los conflictos, sus orígenes y los actores involucrados. Incluso cuando es posible identificar las características generales, como el levantamiento de la guerrilla, los conflictos territoriales son específicos con muchos antecedentes históricos localizados.
- De suma importancia es la comunicación directa, transparente y permanente con toda la gama de actores involucrados en un conflicto. Entre estos actores se incluye tanto a quienes no comparten los objetivos de conservación como a los grupos armados.
- La mediación es un requisito previo cuando se contraponen la conservación y los derechos de los indígenas. Cuando hay voluntad política común para alcanzar el éxito, este es generalmente posible.
- Debe siempre tenerse en cuenta las necesidades locales y las motivaciones de los grupos civiles o armados.
- Si bien se acepta que la biodiversidad es un “bien común”, es necesario que haya definiciones claras de los derechos de acceso y la distribución de beneficios.

Actualmente, muchas comunidades de Chiapas están

(Sigue en la página 18)

arborvitae

El próximo número de **arborvitae** saldrá en abril de 2009 (el cierre de la edición es a comienzos de marzo) y versará sobre asociaciones de colaboración a favor de los bosques; el siguiente número saldrá en setiembre de 2009 (el cierre de la edición es a finales de julio) y abordará el cambio climático. Si tiene algún material o comentarios sírvase contactar a:
Jennifer Rietbergen-McCracken
 85 chemin de la ferme du château
 74520 Vulbens
 Francia
 jennifer.rietbergen@wanadoo.fr

Cualquier comunicación sobre la lista de distribución de **arborvitae** (solicitudes de suscripción, cambios de dirección, etc.) debe enviarse a **Sizakele Noko**, sizakele.noko@iucn.org

Los números atrasados de **arborvitae** se encuentran en: www.iucn.org/forest/av
 Arborvitae está también disponible en francés e inglés en www.iucn.org/forest/av

Este boletín informativo ha sido editado por Jennifer Rietbergen-McCracken. La editora en jefe es Liz Schmid, UICN. **arborvitae** es financiado por la DGIS. Diseño por millerdesign.co.uk.



DGIS es la Dirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos



Agradecimientos
 Marcelo Arguelles (Brasil); Romeo Domínguez Barradas (México); Edmund Barrow (Kenia); Agni Boedihartono (Suiza); Cynthia Brady (EE. UU.); Doris Cordero (Ecuador); Robert Fisher (Australia); Jamie Gordon (Suiza); Anne Hammill (Suiza); Marcelo Piedrafita Iglesias (Brasil); Wil de Jong (Japón); David Kaimowitz (México); Etienne Kayengeyenge (Burundi); Ashok Khosla (India); Santiago Kingman (Ecuador); Ruben de Koning (Noruega); Mtangala Lumpu (RDC); Stewart Maginnis (Suiza); José Carlos dos Reis Meirelles Jr. (Brasil); Mary Melnyk (EE. UU.); Salvator Ndirorere (Burundi); Cleto Ndikumagenge (Burkina Faso); Liliãna Pires (Brasil); Jeffrey Sayer (Suiza); Liz Schmid (Suiza); Somsak Sukwong (Tailandia); Rosa Ma. Vidal (México).

Los editores y los autores son responsables de sus propios artículos. Sus opiniones no representan necesariamente las opiniones de la UICN.



Ashok Khosla, el nuevo presidente de la UICN, conversa sobre la conservación y los conflictos con **Liz Schmid** del Programa de conservación de bosques de la UICN.

¿En qué situaciones cree usted que los esfuerzos de conservación pueden exacerbar los conflictos?

Los esfuerzos de conservación generalmente requieren cambios de comportamiento o causan la pérdida de viviendas, tierras y medios de vida. A veces, estos impactos pueden ser significativos y pueden crear dificultades para las poblaciones locales que, a menudo, acaban corriendo con la mayor parte de los costos, mientras que otros (incluyendo la sociedad en general) obtienen la mayor parte de los beneficios. Es natural que tales circunstancias desemboquen en conflictos. Si la labor de los conservacionistas tiende a privar a la población local de sus vidas y medios de vida dependientes de los recursos, es su responsabilidad ofrecer alternativas adecuadas para sustituirlos.

¿Cómo ve usted el papel de una organización como la UICN cuando estalla un conflicto violento? Debemos continuar o detener nuestro trabajo hasta que cese el conflicto? ¿Cree usted que de seguir trabajando en estas zonas ello podría percibirse como "tomar partido"?

En primer lugar, cualquier organización de desarrollo o de conservación tiene que velar por la seguridad de su personal y, en el corto plazo, podría ser necesario retirar a su gente de la zona de conflicto. En el mediano o largo plazo, sin embargo, tenemos que encontrar formas de influir en los gobiernos, en la población local y en otras personas involucradas en el conflicto, para resolver las cuestiones que lo están causando. La experiencia ha demostrado que, cuando los conflictos se originan en la escasez de recursos, la conservación es una excelente forma de crear beneficios para todas las partes interesadas. Con una clara comprensión de las relaciones entre la salud de los ecosistemas y los procesos sociales, los conservacionistas sensibles pueden comunicar esas posibilidades a los interesados y ayudarles a aprovechar una situación en la que todos se benefician.

Mi organización, Development Alternatives, es miembro de la UICN y en algunas ocasiones ha participado en situaciones difíciles e incluso en conflictos propensos a la violencia. Curiosamente, a menudo resulta que si la población local que participa en los conflictos aprecia que como ONG estamos haciendo un trabajo constructivo, nos dejan en paz para seguir adelante con el trabajo. Empero, tenemos que ser muy cuidadosos toda vez que siempre existe la posibilidad de que algo salga mal. Pese a ello, a mi juicio, en muchas situaciones de conflicto en zonas rurales, la población local se ve a menudo impulsada a la protesta o incluso a tomar las armas porque ha sido privada de los recursos ambientales que sus antepasados habían gestionado responsablemente a lo largo de cientos de años. Si nosotros como conservacionistas podemos demostrar que estamos de su lado, los llamados extremistas pueden trabajar de manera constructiva con nosotros. ¿Sería esto tomar partido? En ese caso, sí estaríamos de su lado ya que este es el lado de la conservación.

Detrás de la mayoría de los conflictos en los bosques se hallan problemas sociales y políticos profundamente arraigados. ¿Cómo se podría mejorar la intervención de las organizaciones miembro de la UICN?

Los conflictos relacionados con el medio ambiente son en su mayoría el resultado de personas que tratan de tomar y otras a las que se les pide dar. La mayoría de las sociedades reaccionan negativamente a la explotación o a entregar a otras lo que consideran legítimamente suyo. Estas cuestiones son intrínsecamente "sociales" y "políticas", e involucran transacciones, estructuras de poder y decisiones institucionales. Con toda probabilidad no tendrán éxito las soluciones basadas meramente en lo que es bueno para la salud del ecosistema. Siendo profundas las causas fundamentales, las

(Sigue en la página 18)

3. Conflictos en Goma

vida y paisajes se las haya ingeniado para continuar apoyando a AFED a lo largo de este período. Lo que está ocurriendo en esta región no es único –los conflictos civiles y militares son alarmantemente comunes en muchas de las zonas en las que coexisten la degradación del medio ambiente y la pobreza. Tenemos que aceptar esta realidad y no abdicar de nuestras responsabilidades frente estas situaciones”.

Contacto: Mtangala Lumpu, mtangala@yahoo.fr
Agni Boedihartono trabaja con el Programa de Conservación de Bosques de la UICN, y Mtangala Lumpu es el coordinador de AFED, el encargado en Goma de las actividades de Medios de vida y paisajes en la zona oriental de la RDC. AFED ha sido miembro de la UICN desde 2005.

5. Refugiados en Sudán oriental

mucho más largo plazo para desarrollar la capacidad de las comunidades (de refugiados y de acogida) para planificar y gestionar sus activos ambientales y mejorar y asegurar sus medios de vida –de primordial importancia en entornos tan secos y propensos a riesgos. Estas herramientas y métodos pueden ser luego utilizadas cuando los refugiados regresan a sus hogares, pudiendo ser también uno de los componentes de los procesos de consolidación de la paz.

Contacto: Edmund Barrow, edmund.barrow@iucn.org

6. La conservación de gorilas y la resolución de conflictos

exclusivo de la conservación. Empero, aunque teóricamente es posible que la asignación de un valor a un recurso podría hacerlo aún más vulnerable a la explotación, no creo que este fuera el caso de los gorilas de Virunga. Los gorilas no corrían más peligro de ser masacrados por estar vinculados a la resolución de conflictos per se (visto como un mecanismo para la cooperación transfronteriza y la consolidación de la paz). Estaban en peligro porque vivían en una zona de conflicto y, en última instancia, se convirtieron en prenda de una disputa sobre cómo gestionar los recursos de Virunga.

Contacto: Anne Hammill, ahammill@iisd.ca. El informe sobre este estudio puede descargarse en: www.iisd.org/pdf/2008/gorillas_in_the_midst.pdf

7. Las enredadas raíces de los conflictos en los bosques

búsqueda de soluciones en el futuro.

Contacto: Wil de Jong, wdejong@cias.kyoto-u.ac.jp.

¹Price, S., D. Donovan, W. de Jong. 2007. *Confronting conflict timber*. pp. 117-133, de Jong, W. et al. *Extreme conflict and tropical forests*. Dordrecht, Springer.

²De Koning, R. 2007. *Greed or grievance in West Africa's forest wars?* pp. 37-56, de Jong, W. et al. *Extreme conflict and tropical forests*. Dordrecht, Springer.

9. Guerras en la selva

escala, puede parecer una buena manera de impulsar las economías devastadas por la guerra; sin embargo, ello podría reabrir heridas que apenas han empezado a cicatrizar. Del mismo modo, apresurarse a crear nuevos parques e imponer nuevas restricciones sin un apoyo local generalizado podría desestabilizar aún más situaciones ya de por sí inestables.

Los términos “selva” y “guerra” han estado íntimamente entrelazados por décadas. Lo que suceda en los próximos cinco o diez años determinará en gran medida si este sigue siendo el caso. Los ambientalistas deben ayudar a otros a darse cuenta que tanto los derechos como la gestión de los recursos naturales pueden desempeñar un papel clave en la consolidación de una paz duradera en estas regiones y que deben trabajar más arduamente para encontrar maneras creativas de garantizar que el fin de la guerra en la selva no acabe con la selva misma.

Contacto: David Kaimowitz, D.Kaimowitz@fordfound.org

10. Abordando los conflictos relacionados con los bosques

empoderamiento también implicará, entre otras cosas, el fortalecimiento de la capacidad para facilitar el diálogo entre múltiples actores, utilizar los medios de comunicación de manera eficaz, y establecer un caso prima facie.⁴

¹ De Koning, R.G., Yasmi, Y., Capistrano, D. y Cerutti, P. (2008) *Forest related conflict: impacts, links and measures to mitigate*. Iniciativa para los Derechos y los Recursos (RFRI) y Centro de Investigación Forestal (CIFOR), http://www.rightsandresources.org/documents/files/doc_822.pdf

² Véase De Koning, R.G. 2008 'Multi-stakeholder negotiation: when to apply and what role to assume?' En Diaw, M.C., P.H. Oyono, y R. Prabhu, (Eds.), *En Search for Common Grounds: Adaptation, Collaboration and Equity in Local Forest Policies and Management in Cameroon*, Earthscan, Washington DC.

³ Véase Yasmi, Y. y Guernier, J. 2008 *Managing conflict under decentralized forest governance: Lessons from Indonesia and Vietnam*, ponencia presentada en la 12ª Conferencia Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de los Bienes Comunes (IASC), Universidad de Gloucestershire, Cheltenham, Reino Unido.

⁴ Véase Marfo, E. 2008 'Governing conflicts over the exploitation of the commons: lessons from forest-mining conflicts in West Africa', ponencia presentada en la 12ª Conferencia Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de los Bienes Comunes (IASC), Universidad de Gloucestershire, Cheltenham, Reino Unido.

Contacto: Ruben de Koning, Ruben.DeKoning@undp.org

11. Herramientas para resolver los conflictos en los bosques

El reto consiste ahora en lograr que se reconozca la importancia del conflicto de los bosques y su impacto en la seguridad humana. No es sólo la violencia física lo que daña a las comunidades rurales; también lo hace la negación al acceso a sus medios de vida cuando son expulsados de sus tierras forestales o cuando los bosques son destruidos. Además, el conflicto en los bosques no es una cuestión a ser enmarcada en los movimientos ambientalistas; también abarca los ámbitos de la gobernanza, el comercio y la seguridad. Por lo tanto, los enfoques para detener los conflictos deben ser multisectoriales y los enfoques para la gestión de los recursos naturales deben también ser sensibles a los conflictos.

Contacto: Mary Melnyk, MMelnyk@usaid.gov o para más información visite www.forestconflict.com.

12. Indígenas aislados huyen del contacto y el conflicto

década de 1980.

Si en el lado brasileño la protección de los territorios de los pueblos aislados ha dado buenos resultados tanto para la conservación de los bosques como para la seguridad de estas tribus, las políticas de concesión maderera y petrolera del lado peruano representan un grave riesgo para la supervivencia de estos pueblos. Se debe prestar más atención a los programas de “integración regional” de ambos gobiernos –que por ahora se centran principalmente en proyectos de infraestructura, conexión energética y promoción del comercio.

Contacto: José Carlos dos Reis Meirelles, isolado-meirelles@hotmail.com, o Marcelo Piedrafita Iglesias, marcelo@piedrafita.eti.br

José Carlos dos Reis Meirelles es un sertanista y coordinador del *Envira River Ethno-environmental Protection Front* (Oficina general de indígenas aislados – Fundación Indígena Nacional). Marcelo Piedrafita Iglesias es un antropólogo con la Comisión Pro-Indígena de Acre.

13. Tailandia

A pesar de que la gente de Kalor no está segura de su futuro, de vez en cuando conversan sobre conservación en la cafetería del pueblo, pensando que quizás algún día, cuando se resuelvan los conflictos, puedan empezar de nuevo.

Contacto: Somsak Sukwong, somsak.s@ku.ac.th
RECOFTC ha sido miembro de la UICN desde 1995.

14. Los shuar y la minería

shuar a disturbios civiles, en contraposición a su propia lógica y principios tradicionales de conservación de los bosques.

Contacto: Santiago Kingman, chispok@hotmail.com
La Fundación Natura es una ONG conservacionista ecuatoriana y miembro de la UICN.

15. La conservación y los conflictos

gestionando los bosques y han establecido áreas de conservación. A pesar de la continuación del conflicto zapatista y la degradación de los bosques, las perspectivas para el progreso de la comunidad y la conservación de la naturaleza son mejores que nunca.

Contacto: Rosa Ma. Vidal, rosavidal@pronatura-sur.org
Pronatura es una ONG mexicana y ha sido miembro de la UICN desde 2006.

16 la entrevista

intervenciones también tienen que ser profundas. Empero, una buena organización de conservación entiende que no se trata sólo de sostener los árboles o los animales, sino que estos son parte integral de todo el sistema de apoyo a la vida. La solución de los conflictos en los bosques exige tanto una buena comprensión de los procesos sociales cuanto de los procesos de los ecosistemas. Esta es una de las fortalezas de la UICN, que es sensible a la necesidad de reunir a los diferentes interesados directos, a fin de movilizar la combinación correcta de conocimientos y habilidades –sociales, ambientales, económicas y políticas– para encontrar soluciones duraderas a estos complejos problemas.